

LA HIJA DEL REY EN LA FORTALEZA DE FUEGO

Había una vez una vez un hombre muy pobre que tenía tantos hijos como agujeros tiene un colador. Y todos los hombres del pueblo habían sido ya sus padrinos.

Cuando le nació otro hijito se sentó en el camino a pedirle al primero que pasara por delante que fuese su padrino, entonces apareció un anciano con un abrigo gris y, al pedírselo, éste aceptó encantado, celebrándose poco después el bautizo.

El anciano regaló al padre una vaca con un ternero que había nacido el mismo día que el niño. El ternero tenía una estrella dorada en su frente y debía pertenecer al niño. Cuando el niño se hizo mayor, el novillo se había convertido en un hermoso toro, y todos los días lo llevaba al prado.

El toro sabía hablar y cuando llegaban al monte le decía al muchacho:

-Quédate aquí y duérmete; mientras tanto yo buscaré mi pasto-.En cuanto el pastor se dormía, corría el toro a la gran pradera del cielo y comía flores de estrellas doradas. Cuando se ponía el sol, volvía corriendo y despertaba la niña. Entonces volvían juntos a casa.

Así pasaron los días hasta que el muchacho tuvo veinte años. Entonces el toro le dijo un día:

-Siéntate entre mis cuernos y te llevaré a ver al rey; cuando lleguemos pídele la espada de hierro de siete varas y dile que quieres salvar a su hija.

Pronto llegaron al castillo del rey y éste le preguntó para que había venido, cuando se lo explicó, el rey le dio la espada deseada con mucho gusto. Sin embargo no tenía mucha esperanza de volver a ver a su hija.

Muchos jóvenes audaces habían intentado en vano liberarla. Un dragón de doce cabezas la había raptado y vivía lejos, muy lejos. Nadie podía llegar hasta así, pues en el camino hacia la fortaleza había unas montañas imposibles de escalar y, después, había un inmenso mar tempestuoso y a la otro lado vivía el dragón en su fortaleza de fuego. Aunque lograrse atravesar la sierra y el mar ¿cómo podría atravesar las llamas poderosas? Y si al fin lograba eso, no hay duda de que el dragón lo mataría.

Cuando el pastor tuvo la espada, se sentó en los cuernos del toro y en un abrir y cerrar de ojos estuvieron delante de la montaña.

- Tenemos que volvernos- el dijo el muchacho- porque nadie puede llegar al otro lado. Sin embargo, el toro dijo: -espera un momento. Y puso al joven en el suelo. Apenas ocurrió esto, cogió impulso y con sus impresionantes cuernos apartó todas las montañas pudiendo así seguir su camino.

Otra vez sentó el toro al joven entre sus cuernos y llegaron muy pronto al mar.

-Ahora tendremos que volvernos- le dijo el muchacho- porque nadie puede llegara al otro lado.

-Espérate un momento- le dijo el toro- y sujétate a mis cuernos-. Incliné su cabeza sobre el agua y bebió y bebió, hasta secar el mar entero. Sin mojarse los pues pudieron cruzarlo como si de una pradera se tratase.

Rápidamente, llegaron a la fortaleza de fuego, y ya desde lejos sentían un inmenso calor. El joven no pudo aguantar más.

-Para – le dijo al toro- no te acerques más nos vamos a quemar.

Sin embargo el toro se acercó lo más posible y todo el mar que había bebido lo escupió de una vez sobre las llamas. Inmediatamente se apagaron, y hubo una espesa humareda que cubrió todo el cielo de nubes.

Desde ese vapor terrible se precipitó sobre ellos, lleno de ira, el dragón de doce cabezas.

-Ahora es tu turno dijo el toro a su seños- intenta cortar de una vez todas las cabezas de la bestia.

El joven concentró toda su fuerza, cogió la poderosa espada con sus dos manos y dio al dragón un golpe tan certero, que cayeron todas las cabezas a la vez. Pero entonces, el animal se enroscó y se revolvió tanto que la tierra empezó a temblar. En ese momento el toro cogió por el torso al dragón y lo lanzó a alas nubes, no quedando ni rastro del él.

Luego le dijo al joven:

-Mi servicio ha terminado. Vete ahora a la fortaleza y allí encontrarás a la princesa. Llévala a casa de su padre-. En ese instante el toro se alejó y regresó a la pradera del cielo y el joven no lo volvió a ver nunca más.

El muchacho encontró a la hija del rey en la fortaleza. Ella se alegró mucho de ser liberada del terrible dragón. Volvieron a cas de su padre, celebraron la boda y hubo una inmensa alegría en el país del rey.